

***Homenaje a la Profesora
María Luisa Picklesimer***
(*In memoriam*)

M.a Nieves Muñoz Martín, José A. Sánchez Marín (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



ÉRASE UNA VEZ UN *POETA LAUREATUS*

MANUEL MOLINA SÁNCHEZ
Universidad de Granada

“Todos los hombres que aspiran a distinguirse del resto de los animales deben poner todo su empeño en no pasar la vida en silencio como las bestias, que la naturaleza forjó inclinadas a tierra y sumisas a su vientre”.

(Salustio, *Conjuración de Catilina*, 1.1)

Lo que la historia nos ha legado de la vida del poeta Giacomo o Cosimo Baraballo¹ parece contradecir, sin embargo, el razonamiento del célebre historiador romano. Y no porque sus días transcurrieran “en silencio”, sino porque, por una vez al menos, la fama de la bestia se impuso sobre la persona.

Los hechos que vamos a narrar a continuación son bien conocidos en el ámbito italiano y describen la relación existente entre un papa, un poeta y un elefante.

Corría el mes de marzo del año de 1514 cuando, en un alarde de generosidad destinado a fortalecer los vínculos de amistad con el Vaticano, el rey Manuel I de Portugal envió al papa León X, como regalo por su elevación al trono pontificio el año anterior, un preciado conjunto de enseres y animales, representativo de sus conquistas en la India y el Norte de África. Entre la multitud de aves orientales –papagayos, loros, gallinas indias– y especímenes raros –simios, un leopardo, un caballo persa–, se hallaba uno ciertamente exótico para la época: un elefante indio, cuya presencia causó gran impacto en la corte papal. Hacía mucho tiempo, desde la Antigüedad romana, que en Italia no se veía un animal semejante y, en consecuencia, la llegada a Roma del paquidermo fue festejada como todo un acontecimiento.² Marino Sanuto, un cronista de la época, cuenta con detalle cómo fue la marcha a palacio del cortejo:

“Prima le famiglie del Papa e i cardinali, secondo il solito, poi le trombette, i pifferi di essi Oratori [del rey de Portugal], poi la loro famiglia con sajoni di velluto e cavalli bellissimi. Da po' l'elefante grande con una coperta di broccato d'oro, con un moro che gli sedeva sopra la testa ed un altro saracino a piedi che lo menava, e avanti l'elefante andava un moro a cavallo sopra un gianetto bianco, e sopra la groppa aveva in piedi una pantera che pare un leopardo. Da poi questo, venivano i gentiluomini di detti ambasciatori sopra mule bellissime, con finimenti di velluto, li passanti d'oro, che mai fu vista più ricca cosa. Vestivano chi di velluto, chi di raso, chi di damasco, chi di broccato, con molte gioie intorno e perle, con palafrenieri vestiti di seta. Da poi veniva un

ambasciatore sopra un cavallo zanetto biondo bellissimo, coperto di broccato d'oro, la testiera a la moresca di smalto d'oro, con palafrenieri vestiti di seta, e lui vestito di velluto e raso nero a l'usanza del Portogallo; in testa una scuffia d'oro e sopra un cappello di velluto ricamato di perle e pendenti di perle, quale vien stimato ducati 6000 e più, e due altri ambasciatori vestiti benissimo con gran gioie attorno, sopra mule bellissime e ben in ordine, e tutti gli altri Oratori, che si trovano in Roma, dietro, e prelati".³

El mismo Sanuto describe el elefante como un animal "bellísimo, de unos seis años de edad, grande como tres bueyes, que comprende dos lenguas, como criatura humana, la portuguesa y la india, llora como una mujer y *finaliter*, por hablar hacia fuera, hace todo esto como si fuese criatura humana".⁴

No faltan tampoco poemas que celebran la llegada de Annón, el nombre con que fue bautizado nuestro elefante (Annone en italiano)⁵. Entre ellos cabe destacar esta *Elegia* del aretino Giovanni Capitone:

*Si te, Elephas, Lybico credas servire Leoni,
Falleris: e caelo decidit iste Leo.
Hic tuus est Dominus, terrarum gloria prima⁶,
Tergeminum decorat cui diadema caput.
Inter mortales plusquam mortalis habetur,
Claudere cui fas est et reserare polum⁷.
Si servire Deo vere est regnare, Leoni
Dum servis, regnas, nam Leo in orbe Deus.
Forsitan hic inter caeli te signa locabit,
Quando inter superos ille relatus erit.
Quid natale solum patriasque revisere silvas
Plus cupias? Sedes est sacra Roma Deum.
Non tu Parthorum regum male fida subibis
Tecta, sed heroum caelicolumque lares.
In Vaticano cum tu stabulabere colle,
Delicias orbis jure tenere putes.
Fertilitate locus pomorum et vere perenni
Hesperidumque hortos praestat et Alcinoi⁸.
Quid memorem dulces auras caelumque salubre?
Elysia hic credas arva colenda piis.
Si te religio, Venus alma et gloria tangunt,
Religio hic regnat, gloria et alma Venus.
Bellandi studiis si flagres Martis et oestro,
Romuleam hanc urbem Martia turba colit.
Hac socia, invicti auspiciis ductuque Leonis,
Ad Latios referes clara trophea Deos.
Laeta triumphalis ductabis fercula pompae,
Vel Capitolino plaustra superba Jovi.*

*Vive diu hic laetus dans omina fausta Leoni,
Vescere cum Domino nectare et ambrosia.
Schoenobates⁹ fias, varios disce edere ludos,
Quis dominum curis mille levare queas.
Sic Latio poteris gratissimus esse Tonanti
Atque auram populi conciliare tibi.
Ne meditere fugam; quod si moriaris in urbe,
Non poteris fato nobiliore mori.
Pontificem in summum testabere Regis amorem,
Cum magna et sancta foedus amicitia.
O felix animal, fausto sub sydere¹⁰ natum,
Quod tam nobilitant Carmina, Roma, Leo.¹¹*

Incluso Pasquino, la famosa estatua portadora de anónimos mensajes provenientes, en su mayoría, de las malas lenguas, se hizo eco del hecho, como lo reflejan estos versos:

*Roma mage simiolas, capreas, genus omne ferarum
Quo vix India, vix Africa tota tulit,
Immanemque elephantem, nam regnante leone,
Rege suo, debent in precio esse ferae.¹²*

Lo cierto es que la embajada portuguesa y sus regalos al papa León X, especialmente el elefante, generaron toda una serie de noticias, recogidas en las crónicas y literatura de la época, que han llegado hasta nosotros y han sido objeto de un considerable número de estudios.¹³

También la pintura se sumó a este afán por inmortalizar la figura de Annón. Nada menos que el mismísimo Rafael Sanzio diseñó varios dibujos del animal, de los que uno se conserva en Berlín (Preussischer Kulturbesitz Kupferstichkabinett) y otro en Harvard (The Fogg Art Museum). Asimismo, a la muerte del elefante, y por deseo expreso del papa, Rafael se encargó de realizar personalmente en las paredes de acceso al Vaticano un fresco mural que representaba a Annón a tamaño natural. Del mural, hoy inexistente, y del epitafio que lo acompañaba se tienen noticias por un ejemplar, custodiado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, perteneciente al libro de diseños del arquitecto portugués Francisco d'Ollanda (Roma, 1539)¹⁴, en cuyo fol 31v se reproduce un dibujo del elefante y la inscripción.¹⁵ Ésta reza como sigue:

D * M¹⁶
MONTE SVB HOC ELEPHAS INGENTI CONTEGOR INGENS¹⁷
QVEM REX EMANVEL DEVICTO ORIENTE LEONI
CAPTIVVM MISIT DECIMO QVEM ROMVLA PVBES

MIRATA EST ANIMAL NON LONGO TEMPORE VISVM
VIDIT ET HVMANOS INBRVTO PECTORE SENSVS
INVIDIT LATII SED MIHI PARCA BEATI
NEC PASSA EST TENEROS DOMINOS EMVLARIER ANNOS
ATQVAE SORS RAPVIT NATVRAE DELITA NOSTRAE
TEMPORA VOS SVPERI MAGNO ACCVMVLATE LEONI
VIXIT ANNOS VII
OBIIT ANGINIE MORBO
ALTITVDO ERAT PALM XII
IO BAPTISTA BRANCONIVS AQVILANVS
A CVBICVLO ET ELEPHANTIS CVRAE PRAEFEC
POSVIT
M D X VIII IVNII
LEONIS X PONT ANNO QVARTO
RAPHAEL VRBINAS QVOD NATVRA ABSTVLERAT
ARTE RESTITVIT⁸

Pues bien, uno de los sucesos más sonados en relación a nuestro elefante fue la coronación del poeta Baraballo, abad de Gaeta.¹⁹ Conocida es la afición del papa León X por rodearse de artistas, literatos y pintores, así como, casi en igual medida, de bufones, poetastros y petimetres, con el fin de organizar espectáculos en los que mofarse a su costa. La coronación de Baraballo forma parte de estos últimos. Contaba también el Pontífice para tan honroso fin con la inestimable ayuda del cardenal Bibiena. Al respecto dice Pablo Giovio, biógrafo del papa:

*Erat etiam Bibienna mirus artifex hominibus aetate vel professione gravibus ad insaniam impellendis, quo genere hominum pontifex adeo flagranter oblectabatur, ut laudando et mira eis persuadendo, donandoque plures ex stolidis stultissimos et maxime ridiculos efficere consuevisset.*²⁰

Los hechos ocurrieron del siguiente modo. Baraballo, un versificador irrisorio, que se consideraba *alter Petrarca* y se había otorgado a sí mismo el apelativo de “Archipoeta”²¹, pidió al papa el honor de ser laureado en el Capitolio. El Pontífice, con el beneplácito de Bibiena, vio en esta súplica una ocasión inmejorable de montar uno de sus espectáculos burlescos preferidos y accedió a la petición, fijando para el 27 de septiembre de aquel año (1514), festividad de los Santos Cosme y Damián, patronos de la casa de los Médici, el día de la coronación.

Llegó, pues, el esperado día y Baraballo, ansioso de gloria, acudió a palacio para mostrar sus inigualables dotes y recibir su premio, no sin antes haber hecho caso omiso a una delegación de ciudadanos y parientes de Gaeta que, conocedores de las frívolas intenciones del papa y deseosos de preservar el buen nombre de la familia Baraballo, habían intentado en los días previos disuadirle

de su error. Para entonces la sede papal y los alrededores del Vaticano se habían engalanado con todo lujo de adornos y lustrosos preparativos. Los cardenales, la guardia pontificia y representantes de los diversos estamentos de la ciudad habían sido convocados por el papa para asistir a tan distinguida ceremonia. Poetas como Bernardo Accolti, Francesco Filomuso y Angelo Colocci leyeron sus composiciones ensalzando la figura del abad. Baraballo también leyó las suyas ante el pasmo de los presentes, que a duras penas podían contener la risa. Hasta se representó una comedia, hoy perdida, obra de Filippo Beroaldo el Joven.²²

Concluida la ceremonia en el Vaticano, Baraballo, vestido a la antigua usanza, con toga y laticlavo de púrpura y oro, montó en Annón para dirigirse al Capitolio. La comitiva inició la marcha entre trompetas, tambores, personal de compañía y el gentío que se agolpaba a su paso entre gritos y aplausos. Lo cierto es que al llegar al puente de Sant'Angelo (entonces puente de Adriano), el tumulto debió ser tal que Annón, atemorizado, se negó a seguir y Baraballo se vio obligado a bajar del animal y a perderse por las calles de Roma entre el público asistente. Con ello puso fin a su anhelada coronación.

Giovio nos lo cuenta de esta guisa:

Baraballi quoque Caietani eximiae stoliditati, procacius quam sacrosanctum pontificem deceret, illusit, quum ille insulsissimos versus ab omni vocum ac numerorum enormitate ridendos facere et palam recitare soleret, seque alterum Petrarckam in Etruscis rythmis esse praedicaret. Eo enim perpetuis adulationibus inflammatum gloriae cupiditate perpulit, ut meritum gestandae laureae honorem postularit, ac subinde ut insigni pompa in Capitolium duceretur, quod in Capitolio Petrarckam coronatum quondam fuisse audivisset. Tanta vero vis singularis insaniae fuit, ut quum ad famam publici apparatus legatio amicorum et affinium Caietanorum propere in Urbem convolasset, ut hominem a concepto furore deterrent, acerbissimis verbis eos repulerit, tanquam maligne benignitatem pontificis interpretantes, ac rarissimi honoris immortalis gloriae suae prorsus invidentes. Ergo quod vix credibile foret, nisi ea nos mira cum voluptate vidissemus, sexagenarius senex honesta ortus familia, proceritate, vultu et canicie venerabilis, toga palmata et lato clavo, auro purpuraque nitenti, caeterisque triumphis sumptuosus insignibus exornatus, in convivium praecinentibus tibiis deducitur, quum de more pontifex diem festum Cosmae et Damiano Mediceae familiae Divis tutelaribus dedicatum hilariter celebraret. Ibi quum diu ad ostentationem absolutae artis ineptissime multa carmina decantasset, omnibus iam in ipsa risus compressione defatigatis, ad extremum in area Vaticana despectante pontifice elephantem adscendit, aurato ephippio superstante triumphali sella instratum. Caeterum inter tympana, et tubas, et voces acclamantis populi, consternata bellua, ultra pontem Hadriani deduci pompa non potuit, cuius triumphis memoriam lignarii caelatores quum tessellato opere lascivirent, in interioris pontificii cubiculi foribus scitissime inscriptam reliquerunt.²³

Como era de esperar, la fallida coronación de Baraballo, además de ser recogida por las crónicas, dio lugar a cierto número de manifestaciones literarias, algunas de las cuales han sido ya editadas y estudiadas. Es el caso de este soneto, transmitido como pasquinada anónima:

Il nostro archipoeta Baraballe,
posto su l'archibestia di lontano
pare, e da presso è, un sí bel capitano
che de risa scoppiar fa le farfalle.

Ponli quattro saette su le spalle,
parrà Alessandro; ponli un fiasco in mano,
dirrai sia Bacco, il principe indiano;
cávali un occhio e fia propio Aniballe.

Nominativo: *hic poeta* è 'l matto,
el Donato moderno cosí dice,
che mutato ha l'antico senno affatto.

Non si chiami el Petrarca piú felice:
s'egli d'alloro ornato fu quel tratto,
questo or è insin di foglie di radice,

 e poi che tutto lice
io ho speranza ancor l'anno sequente
teologo veder Giovan Manente.²⁴

También Maquiavelo en su *Asno de oro* (cap. VI) alude a Baraballo:

Una figura, che pareva viva,
Era di marmo scolpita davante
Sopra il grand'arco, che l'uscio copriva.
E come Annibal sopra un elefante,
Parea che trionfasse, e la sua vesta
Era d'uom grave, famoso e prestante.
D'alloro una ghirlanda aveva in testa,
La faccia aveva assai gioconda e lieta,
D'intorno gente che li facean festa.
Colui è il grande abate di Gaeta,
Disse la donna, come saper dei,
Che fu già coronato per poeta.

Muy poco conocidos, sin embargo, son dos textos compuestos en fecha muy cercana al suceso de la coronación. El primero es un breve *Diálogo*

anónimo de finales de 1514 o, a lo más tardar, de 1515,²⁵ del que hasta ahora no se tenía más noticia que la pura referencia,²⁶ perteneciente al género literario del “pasquín”,²⁷ si bien no recogido en las colecciones canónicas del género.²⁸ Su estudio y edición han sido objeto de una reciente publicación en la revista digital *TeatrEsco*²⁹; sus características generales, por lo demás, han sido también perfiladas en un Congreso en Nueva Delhi.³⁰

El segundo es el *Prólogo* que encabezaba la comedia de Beroaldo el Joven, representada el 27 de septiembre de 1514. Como ya dijimos, no se conserva la comedia, pero sí su *Prólogo*.³¹ El texto, citado aquí y allá por su título,³² no ha sido recogido íntegro ni estudiado en ningún lugar³³. Lo presentamos aquí, pues, completo para su mejor conocimiento y comprensión.

*PROLOGVS IN COMOEDIAM HABITAM
IN CORONATIONE BARABALLIS*³⁴

GENIVS

*Heus, heus, tacete spectatores optumi*³⁵.
Iuuet uocasse spectatores optumos,
Nam, ni tacetis, non spectatores optumos,
Sed uos uocabo nugatores pessumos.
*Mibi loquendum est multibibo et merobibo*³⁶.
*Nunc nostra conducta est lingua*³⁷, *uestri oculi.*
Vos, qui molesti estis Principis auribus
Atque ineptis susurrationibus,
Ambagibusque longis atque friuolis
Vobis fauorem aucupari creditis,
Cedite paululum, date otiosas mihi
Aures Leonis: alius erit garriendi locus.
Breuiiloquum esse hominem seruum decet.
Stent medici procul, qui quasi aegrotto assident,
*Quos pol helleboro*³⁸ *tam indigere arbitror*
Quam me pecunia, aut Donatum memoria,
*Lyppumue uisu, aut Cynicum modestia.*³⁹
Domus Magister in domum rationes conferat,
Nec disputet hic quomodo diminuat,
*Aut unciatim det Diaria familiae.*⁴⁰
Domi podagram (si sapit) curet suam,
*Quamquam chiragram medici docti uocant.*⁴¹
Sed seu podagra, siue chiragra est magis,
Aquam bibendo eam sobrie curet sobrius.
*Porro Datarius cum Supplicationibus*⁴²
Hic disputare desinat an debeat dare
Duo triaue incompatibilia,

*An sub eodem tecto, an sub dio duit,
Gratis ubique omnibus danda omnia.
Quod uos mihi ni obtemperetis, protinus
Commilitones conuocabo huc huc meos, ut
Protum, Marianum, Catelacium,
Cecchonum, Cecchottum, Cecchettum, Cecchinum,
Ioannem Manentem, Romanellum, Christophorum,⁴³
Archidoctorem dogmatis Mosaici,⁴⁴
Ipsumque Baraballe Imperatorem meum,
In gratiam cuius haec agitur Comoedia,
Qui uos uelitis nolitis reddent tactos,
Fessosque pugnis abire cogent domum.
Tacetis? Ergo qui sim, cur huc uenerim
Mecum scietis pariter aequae simul.
Genium Latini me, Comum Graeci uocant.
Mania mater est mihi, Morus pater.
Festis diebus praesum et festiuis uiris,
Ideoque prodii Genius in hanc diem.⁴⁵
Qui sim tenetis iam, cur huc uenerim
Atque argumentum accipite Comoediae.
Marphorius Graece scripsit Moridaphneam,
Pasquillus hanc mox uortit Stultilauream.⁴⁶
Graues Poetae utrique atque alias Statarii,
Verum hoc loco ob materiam Motorii.⁴⁷
Senex Baraballes condere coepit carmina,⁴⁸
Furore bacchico percitus acerrime.
Qualis Poeta, talis est et Musicus,
Aequae Architectus, aequae uir politicus,
Amator aequae, aequae Saltator quoque,
Iuris peritus⁴⁹ ut Medicae artis sciens.
Nam iura nouit optima Gallinacea,
Stomachoque sciens inutiles multum aquas,
Monet bibenda uina. Nouit Ficedulas
Salubriores Sturnis atque Gracculis.
Tantam ob scientiam ut premium ferat suum,
Omnes Dei et Deae coronam illi offerunt,
Appollo, Iuppiter, Pallas, Mercurius,
Mauors, Lycus atque Hercules⁵⁰, et Venus,
Cui cum Mercurio conuitiant grauiter
Vulcanus inuocatus auxilio aduenit,
Qui uinculis alligat Deos omnes ferreis.
Mox et Cybele atque ipsa aeternitas
Sententiam ferunt dignumque iudicant
Omnibus coronis Baraballe maximum.
Ita septuplici⁵¹ corona fit coronatissimus,*

*Archipoeta, Archiarchitectus, Archimusicus,
Archipoliticus, Archiamator, Archisalius,
Archigeometra, Archilyristes, Archiomnia.
Mox Archibelluae insidens altissimae
Turrigero Elephanto, quo Rex Callicuticus⁵²
Aegit⁵³ triumphum de Pigeis Indicis,
Geminisque curribus late praeceuntibus,
Latoque Clauo conspicuus Romam petet,
Vbi a Senatu, populoque, Equitibusque,
Plausuque risuque⁵⁴ excipietur hilarem in modum.
Tantum est, ualete, uiuite, bibite⁵⁵ memores mei.⁵⁶*

Con la presentación de este Prólogo damos por terminado nuestro trabajo. El episodio de Baraballo y el elefante Annón constituye un capítulo más en la larga serie de desmanes propiciados por el papa León X, de los que Giovio dio buena cuenta en su biografía del Pontífice. Ellos son responsables, en gran medida, de los profundos cambios iniciados por Lutero y la Reforma protestante, que transformarían radicalmente el mundo cristiano occidental.⁵⁷

Bibliografía

- Alonso Asenjo, J. 1998: «Panorámica del teatro estudiantil del Renacimiento español», en M. Chiabò – F. Doglio (eds.), *Spettacoli Studenteschi nell'Europa Umanistica* (XXI Convegno Internazionale del Centro di Studi sul Teatro Medioevale e Rinascimentale, Anagni, 20-22 Giugno 1997), Roma, pp. 151-191.
- Alonso Asenjo, J. 2011: «¿Pasquín en las aulas? El *Dialogus in donazione laureae Baraballis*», en V. Maurya – M. Insúa (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general* (Delhi, 9-12 noviembre 2010), Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 33-43 (Publicaciones digitales del Grupo de Investigación. Siglo de Oro, GRISO). <http://hdl.handle.net/10171/20216AlonsoAsenjo.pdf>.
- Bedini, S. A. 1997: *The Pope's elephant*, Manchester.
- Beroaldo, F. 1530: *Philippi Beroaldi Bononiensis iunioris Carminum ad Augustum Triultium libri III. Eiusdem Epigrammaton liber ad Liuium Podocatharum Cyprium, Romae*.
- Cesareo, G. A. 1938: *Pasquino e pasquinate nella Roma di Leone X*, Roma.
- Ciutiis, S. De 1899: *Une ambassade portugaise à Rome au XVI^e siècle*, Naples.
- Colonna di Stigliano, F. 1923: «L'Elefante di Leone X e il Poeta Baraballo», *Roma. Rivista di Studie di Vita Romana* 1, n° 5, pp. 169-175.
- Cruciani, F. 1983: *Teatro nel Rinascimento: Roma, 1450-1550*, Roma.
- Domínguez Sánchez, S. 2005: «Expedición del documento pontificio a partir de Sixto V», *Actas de las III Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas* 3, pp. 127-175. (También en ed. electrónica: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01715741982364028560035/024705.pdf>).
- Ferrajoli, A. 1984: «Il Ruolo della Corte di Leone X. Cap. XVIII», *Archivio Storico della R. Società Romana di Storia Patria* 39 (1916), pp. 537-576, incluido en A. Ferrajoli, *Il Ruolo della Corte di Leone X (1514-1516)*, a cura di V. De Caprio, Roma, pp. 455-494.
- Giovio, P. 1551a: *Pauli Iovii De vita Leonis Decimi*, Florentiae.
- Giovio, P. 1551b: *Pauli Iovii Elogia virorum bellica virtute illustrium*, Florentiae.
- Grimal, P. 1981: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona.
- Lach, D. F. 1994: *Asia in the Making of Europe, vol. II: A Century of Wonder, Book 1: The Visual Arts*, Chicago.

- Marucci, V. – Marzo, A. – Romano, A. (eds.) 1983: *Pasquinate Romane del Cinquecento*, Roma, 2 vols.
- Matos, L. De 1960: «Natura, intelletto e costume dell'elefante», *Boletim Internacional de Bibliografia Luso-Brasileira* 1, pp. 44-55.
- Molina Sánchez, M. – Alonso Asenjo, J. (eds.) 2011: «El *Dialogus in donatione laureae Baraballis. Pasquillus et Marphorius*. Estudio, edición y traducción», *TeatrEsco* 4, pp. 63-102, http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista4/03_Molina-Alonso.pdf.
- Onori, L. 1910: «L'Elefante Annone e il Poeta Baraballo», *La Lettura* 10, pp. 1143-1146.
- Paquier, J. 1900: *De Philippi Beroaldi Junioris vita et scriptis (1472-1518)*, Lutetiae Parisiorum.
- Pellizzari, A. 1914: *Portogallo e Italia nel secolo XVI. Studi e ricerche storiche e letterarie*, Napoli.
- Pozzo, G. Da 2007: *Storia letteraria d'Italia. Il Cinquecento. T. I: La dinamica del rinnovamento (1494-1533)*, Padova.
- Rahn, O. 1982: *Cruzada contra el Grial. La tragedia del catarismo*, Madrid.
- Roca Barea, M^a. E. 1994: «El *Genius* latino en las comedias de Plauto», *Fortunatae* 6, pp. 307-314.
- Romano, A. 1991: *Periegesi Aretiniane. Testi, schede e note biografiche intorno a Pietro Aretino*, Roma.
- Romano, A. 2006: «La satira di Pasquino: formazione di un genere letterario», en C. Damianaki – P. Procaccioli – A. Romano (eds.), '*Ex marmore*'. *Pasquini, pasquinisti, pasquinate nell'Europa moderna*, Roma, pp. 11-34.
- Romano, P. 1936: *Pasquino nel Cinquecento (Il Pontificato di Leone X)*, Roma.
- Romei, D. 1992: «Aretino e Pasquino», *Atti e Memorie della Accademia Petrarca di Lettere, Arti e Scienze* 54, pp. 67-92. (También en ed. digital <http://www.nuovorinascimento.org/n-rinasc/saggi/pdf/romei/aretpasq.pdf>).
- Roscoe, W. 1805: *The Life and Pontificate of Leo The Tenth*, vol. II, Liverpool.
- Rossi, V. 1890: «Un elefante famoso», *Intermezzo* 1, pp. 629-648.
- Sanuto, M. 1969: *I Diarii di Marino Sanuto (MCCCXLVI-MDXXXIII)*, a cura di R. Fulin, F. Stefani, N. Barozzi, G. Berchet, M. Allegri, Bologna, rist. fotomeccanica dell'ediz. Venezia 1879-1902.
- Serani, U. 2006: «*Forma e natura e costumi de lo Rinocerote* de Giovanni Giacomo Penni. Texto y Traducción», *Etiópicas* 2, pp. 146-171. (Ed. electrónica http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_2/serani.pdf).

Tormo, E. (ed.) 1940: *Os desenhos das antigualhas que vio Francisco D'Ollanda, pintor português (...1539-1540...)*, Madrid, facs.

Winner, M. 1964 : «Raffael malt einen Elefanten», *Mitteilungen des kunsthistorischen Instituts in Florenz* 11, pp. 71–109.

¹ No existe acuerdo sobre el nombre de Baraballo: unas veces es llamado Cosimo (Cesareo 1938, p. 190; Marucci-Marzo-Romano 1983, vol. I, p. 80; Romano 1991, p. 98, n. 21), otras Giacomo (Bedini 1997, p. 90) o Iacopo (Ferrajoli 1984, p. 482, n. 5); incluso Leone puede hallarse en algún autor (Colonna di Stigliano 1923). Tampoco el apellido es unánime. La mayoría de estudiosos se inclina por su denominación italiana, Baraballo, presente en textos diversos de la época. Sin embargo, también sería lícito –y de hecho así se encuentra en más de una ocasión– el apelativo Barabal, de acuerdo con la flexión *Baraballes*, *-is*, rastreable también en la literatura contemporánea al poeta (Beroaldo 1530, Epigr. 43). Nosotros seguiremos la denominación más común.

² *Neque mediocri cum voluptate munera ipsa aspeximus: Elephantum unum Indicum incredibili corporis magnitudine, et Pardum unum aliquanto specie ipsa venustiore, virgato corpore et maculis distincto. Sed in Elephanto omnium admiratio major, vel propter memoriam antiquitatis, quod apud veteres haec bellua Romae frequens, tanto saeculorum intervallo visa non fuerit, postquam videlicet hujus maximae et nobilissimae civitatis veteres illae imperii et potentiae opes conciderunt, vel propter docilitatem belluae atque disciplinam, ita obtemperantis monitis et praeceptis rectoris sui, ut fides fieret non falso fuisse a gentilibus nostris litteris proditum, 'esse quandam illi belluae cum genere humano societatem'.* (“Y con placer no menor hemos contemplado también los presentes: un elefante indio de enorme tamaño y un leopardo bastante más hermoso que los de su especie, con el cuerpo a rayas y moteado. Pero la mayor admiración de todos ha sido para el elefante, bien por el recuerdo de la Antigüedad, porque este animal, corriente en Roma en tiempos de nuestros antepasados, no se ha vuelto a ver después de tantos siglos, tras la caída sin duda del poder y la gloria de antaño de esta grandiosa y nobilísima ciudad; bien por la docilidad y disciplina del animal, tan obediente a las señales y mandatos de su guía, que podría creerse que no erraban nuestros paganos cuando escribían que ‘existe cierta afinidad entre esta bestia y el género humano’”). (De la Carta de León X al rey de Portugal, Roma, 11 de mayo de 1514: en Roscoe 1805, Appendix, n° CII, pp. 111 s., trad. nuestra). La cita a que alude el Pontífice corresponde a Cic., *Fam.* 7.1.3.19.

³ Sanuto 1969, vol. XVIII, col. 58.

⁴ *Ibid.*, col. 59.

⁵ En cambio, en el mundo anglosajón y, por extensión, en la mayor parte de la literatura actual al respecto se le conoce como Hanno. Otro elefante famoso, Solimán (Salomón en la novela), regalo del rey de Portugal Juan III al archiduque Maximiliano de Austria en 1552 –distinto, por tanto, a nuestro Annón–, será el protagonista de la novela de José Saramago *El viaje del elefante* (Lisboa, 2008).

⁶ Mart., 4.75.2 *Atque inter Latias gloria prima nurus.*

⁷ Sen., *Her. fur.* 963, *Tro.* 354.

⁸ Plin., Nat. 19.49.3 *Hesperidum hortos ac regum Adonidis et Alcinoi.*

⁹ Juvenal., 3.77.

¹⁰ Catul., 64.329 *adveniet fausto cum sidere coniunx.*

¹¹ “Si crees, Elefante, que estás sirviendo a un León africano, te equivocas: del cielo ha caído este León. Él es tu Señor, gloria excelsa de la tierra, cuya cabeza adorna una triple corona. Entre los mortales se le considera más que mortal, pues tiene la potestad de abrir y cerrar el cielo. Si servir a Dios es en verdad reinar, mientras sirves a León, reinas, ya que León es Dios en la tierra. Tal vez te coloque entre las constelaciones del cielo, cuando sea elevado entre los dioses. ¿Por qué prefieres volver a tu suelo natal y a la selva patria? Roma es la sagrada sede de los dioses.

No habitarás bajo el techo poco seguro de los reyes Partos, sino bajo la protección de héroes y seres celestiales. Cuando tú ocupes tu cubil en la colina Vaticana, pensarás que disfrutas con razón los placeres del orbe. Este lugar supera en la fertilidad de sus árboles frutales y en su eterna primavera a los huertos de las Hespérides y de Alcinoos. ¿Para qué recordar su agradable brisa y su saludable cielo? Creerás que los justos deben habitar aquí los Campos Elíseos. Si te conmueven la religión, la nutricia Venus y la gloria, aquí reinan la religión, la gloria y Venus nutricia. Si ardes en deseos y anhelos poéticos de combatir a Marte, una masa marcial habita esta ciudad de Rómulo. En compañía de ésta, bajo los auspicios y la égida de un invencible León, ofrecerás magníficos trofeos a los dioses del Lacio. Transportarás las gozosas angarillas de la pompa triunfal, o los majestuosos carros, a la morada de Júpiter Capitolino. Vive aquí feliz por mucho tiempo, otorgándole propicios augurios a León; gusta con tu señor del néctar y la ambrosía. Hazte funambulista, aprende a representar espectáculos diversos, con los que puedas aliviar a tu señor de mil preocupaciones. Así podrás ser muy grato al latino Tonante y ganarte el favor del pueblo. No pienses en huir; y si mueres en Roma, no podías morir con sino más noble. Hallarás en el Sumo Pontífice el amor de un rey, una alianza con una gran y santa amistad. ¡Oh feliz animal, nacido bajo una estrella propicia, a quien tanto dignifican la poesía, Roma y León". (En Roscoe 1805, Appendix, nº C, pp. 103 s., trad. nuestra).

¹² "Roma produce más monitas, cabras salvajes y toda suerte de fieras, que casi la India y África enteras; y el enorme elefante, pues reinando el León, su rey, las fieras deben honrarle". (En Romano 1936, p. 40; trad. nuestra).

¹³ Entre los que cabe destacar los de Rossi 1890; Ciutiis 1899; Pellizzari 1914, pp. 115-137; Matos 1960; Winner 1964; Romano 1991, pp. 89-145; Lach 1994, pp. 135-139; y Bedini 1997.

¹⁴ Hay edición facsímil del ejemplar en Tormo 1940.

¹⁵ Véase al respecto Winner 1964 y Bedini 1997, pp. 137-162.

¹⁶ Tormo (1940, p. 141) adopta una postura cristiana y traduce las siglas DM "Al Dios máximo". Nosotros creemos que la fórmula se adapta mejor al modelo clásico (DMS = *Dīs Manibus Sacrum*) y, de este modo, participa de ese aroma renacentista de amor a lo clásico que se observa en toda la inscripción.

¹⁷ El comienzo del epitafio reproduce el inicio de un conocido dístico, atribuido por Servio a Virgilio (*Aen.* 1, pr. 10): *Monte sub hoc lapidum tegitur Ballista sepultus: / nocte die tutum carpe viator iter.*

¹⁸ "A los Dioses Manes. Bajo este ingente monte estoy sepultado yo, ingente elefante, que el rey Manuel, vencido el Oriente, envió cautivo a León X. La juventud romana se maravilló de mí como de animal que en largo tiempo no había visto, y hasta sentimientos humanos vio en mi bruto pecho. Pero la Parca me privó del feliz Lacio y no permitió que mis tiernos años emulasen a sus dueños. Y así la suerte arrebató los deleites de nuestra naturaleza. Vosotros, Dioses, acumulad años para el gran León. Vivió siete años. Murió de anginas. Medía doce palmos de alto. Giovanni Battista Branconio d'Aquila, camarlengo del papa y encargado de la custodia del elefante, erigió esto el 8 de junio de 1516, cuarto año del pontificado de León X. Rafael de Urbino lo que la naturaleza se llevó con arte lo restituyó". (Trad. nuestra sobre la base de la realizada por Tormo 1940, p. 141). Las nueve primeras líneas corresponden a otros tantos hexámetros compuestos por Filippo Beroaldo el Joven, con ligeras pero importantes variantes: *sedem* por *sed* (l. 6), *ternos domino famularier* por *teneros dominos emularier* (l. 7), *debita* por *delita* (l. 8); cf. Beroaldo 1530, Epigr. 41, y Giovio 1551b, pp. 205 s. En cuanto a la fecha de defunción, se sabe que tuvo lugar en junio de 1516, si bien, como la misma indefinición de la inscripción muestra, es incierto el día: 8 para algunos (cf. Bedini 1997, p. 143), 16 para otros (cf. Winner 1964, p. 89).

¹⁹ Sobre la cual puede verse Onori 1910 y Colonna di Stigliano 1923.

²⁰ "Era también Bibiena un maestro prodigioso en provocar el desvarío en personas respetables por su edad o profesión, de las que el Pontífice se burlaba con tal ahínco que, mediante alabanzas, promesas de gloria y regalando a las más, solía convertirlas de tontas en tontísimas y especialmente ridículas". (Giovio 1551a, p. 97, trad. nuestra).

²¹ Cf. «I due archipoeti», en Cesareo 1938, pp. 187-205.

²² Cf. Beroaldo 1530, Epigr. 43.

²³ “También se burló –más descaradamente de lo apropiado a un sacrosanto Pontífice– de la eximia necedad de Baraballo de Gaeta: solía éste componer versos tontísimos, dignos de risa por la completa exageración de sus voces y sus ritmos, y recitarlos en público, ufanándose de ser *alter Petrarca* en metros italianos. Así que, enardecido por las continuas muestras de adulación, se entusiasmó hasta tal punto con la avidéz de gloria, que pidió el honor de llevar la merecida corona de laurel, y que después fuese conducido en solemne pompa al Capitolio, como en su día fue coronado Petrarca en el Capitolio, según había oído. Tan grande fue en verdad el impulso de su irrefrenable locura, que a una delegación de amigos y parientes de Gaeta que, ante la noticia del espectáculo público, se había desplazado rápidamente a Roma para disuadirlo del delirio concebido, la rechazó con durísimas palabras, como si hubiesen interpretado malamente la benignidad del Pontífice y sentido sólo envidia de la inmortal gloria conseguida con tan rarísimo honor. Lo cierto es que –sería difícil de creer, si no lo hubiese contemplado personalmente con perplejo placer– un anciano sexagenario, de familia honorable, venerable por su estatura, aspecto y canicie, ataviado con la toga palmata y el laticlavo refulgente de oro y púrpura, y demás insignias suntuosas de triunfo, es conducido al son de las flautas a los festejos del día de los Santos Cosme y Damián, patronos de la familia de los Médici, pues el Pontífice tenía por costumbre celebrar este día con gran jolgorio. Allí, después de haber recitado durante un buen rato, como ostentación de la perfección de su arte, bastantes poemas malísimos y cansados ya todos de contener la risa, finalmente en la plaza del Vaticano bajo la mirada del Pontífice sube a un elefante equipado con silla triunfal sobre aparejo de oro. Pero abrumado el animal por los atabales, las trompetas y los gritos de aclamación del pueblo, el cortejo no pudo proseguir más allá del puente de Adriano. En recuerdo de esta comitiva triunfal unos grabadores, como divertimento, dejaron una taracea, bellamente esculpida, en una puerta del interior del palacio pontificio”. (Giovio 1551a, pp. 97 s., trad. nuestra). Sobre esta taracea, que aún se conserva, dice Romano: “Del fatto [la coronación de Baraballo], avvenuto il 27 settembre 1514, è rimasta memoria nell’intarsio interno, in alto a destra, della porta che divide la stanza della Segnatura da quella di Eliodoro, nelle sale di Raffaello dei Musei Vaticani: l’intarsio, che raffigura l’elefante che reca sul collo a cavalcioni il guardiano indiano e, poco più in alto, issato sopra una specie di seggio trionfale, il Baraballo, è probabilmente opera di fra Giovanni da Verona (1457 ca.-1525)”. (Romano 1991, p. 92). Y algo de jocosos tiene el comentario de Tormo al respecto: “En la puerta de las ‘stanze’, entre la ‘stanza della Segnatura’, al lado del fresco de la Escuela de Atenas, y la de la Misa de Bolsena, y al lado del fresco de Atila (al haz correspondiente al Atila), el conductor monta al propio elefante, y en trono encima del animal, un Papa de mentirijillas, con tiara sin trirreño y la diestra suya con rama de roble. Representa el triunfo de Baraballo”. (Tormo 1940, p. 142).

²⁴ Marucci-Marzo-Romano 1983, vol. I, pp. 102 s. Cf. también Romei 1992. Para algunas variantes textuales del soneto véase Romano 1936, p. 46, y Cesareo 1938, p. 194.

²⁵ Lleva por título *Dialogus in donatione laureae Barabellis. Interlocutores Pasquillus et Marphorius*. Se imprimió en Roma, muy probablemente en las prensas del editor Stefano Guillireti, y se conserva en dos ejemplares casi idénticos: el primero, en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo el rótulo *Francisci Decii Opera*, sign. R/27032; el segundo, en la Biblioteca Capitular Colombina, sign. 4-2-4(4). Este último perteneció a Hernando Colón y en el colofón, escrito de su propia mano, se lee: “Este libro costo en roma vn quatrín por nouièbre de.1515. Esta Registrado 2976”.

²⁶ En Alonso Asenjo 1998, p. 171.

²⁷ Según el DRAE, “escrito anónimo que se fija en sitio público, con expresiones satíricas contra el Gobierno o contra una persona particular o corporación determinada”. Sobre la formación del “pasquín” como género literario, véase Romano 2006.

²⁸ Cf. Marucci-Marzo-Romano 1983.

²⁹ Cf. Molina Sánchez – Alonso Asenjo 2011.

³⁰ Cf. Alonso Asenjo 2011.

³¹ Cf. Beroaldo 1530, Epigr. 43.

³² Por ejemplo en Romano 1936, p. 44, n. 33; Winner 1964, p. 87; Cruciani 1983, p. 474; Lach 1994, p. 138, n. 82; Bedini 1997, pp. 94 s.; Pozzo 2007, p. 210. Resulta por lo demás

sorprendente que una Tesis doctoral, como la de Paquier 1900, dedicada al estudio de la vida y escritos de Beroaldo, no mencione ni una sola vez la comedia y haga caso omiso del *Prologus*, limitándose su autor a describir muy de pasada (¡siete líneas!) los metros usados en el conjunto de los 51 epigramas (cf. especialmente pp. 81 s.).

³³ La versión en italiano que hace Ferrajoli (1984, pp. 483-485) no es completa (faltan muchos versos), apenas incluye anotaciones (salvo las indicadas infra, notas 39 y 43, a propósito de ciertos nombres propios), omite el texto latino e interpreta muy libremente el original. Es, en realidad, un resumen amplio del contenido.

³⁴ Para la correcta interpretación del Prólogo hay que tener en cuenta el público peculiar al que va dirigido. Nos hallamos en la curia romana ante un buen número de prelados, cuyos malos hábitos el poeta pretende censurar.

³⁵ Plaut., Cas. 1 *Salvere iubeo spectatores optumos.*

³⁶ meribibo *cod.* Cf. Plaut., *Cur.* 77 *nomen Leaenae est, multibiba atque merobiba.* La vinculación del *Genius* con el vino se debe a que era este elemento una de las ofrendas que se le otorgaban como sacrificio en los días de fiesta (cf. Hor., *Ars* 210, *Carm.* 3.17.14, *Epist.* 2.1.144).

³⁷ Plaut., *Aul.* 455 *Intro abite, opera huc conducta est vostra, non oratio.*

³⁸ El eléboro es una planta medicinal cuya raíz se utiliza como cardiotónico y diurético.

³⁹ La comparación no es del todo clara. Según Ferrajoli (1984, p. 483, n. 3), el Donato aquí citado es Donato Poli, florentino, profesor de retórica en la Academia Romana. Cabe la posibilidad, no obstante, de que Donato sea el gramático del siglo IV Elio Donato y que la *memoria* mencionada aluda a lo poco que se conoce de su vida, a su “historia biográfica”, más que a su “memoria” en sentido literal. Es posible también que con la expresión se haga referencia a la “corta vida” de su *Commentum Terentii*, descubierto en Maguncia por G. Aurispa en 1433 y editado por primera vez en Venecia en 1473. Llama la atención, por último, que en la pasquinada citada arriba (cf. nota 24) confluyan también Donato y Baraballo. En cuanto a *Cynicum*, puede referirse a Diógenes, el “cínico” por antonomasia, pero creemos que su objetivo es más general: los filósofos cínicos, contra los que Beroaldo parece sentir cierta aversión (véase Epigr. 44: *Ad Hieronymum cynicum*).

⁴⁰ El *Magister domus* que menciona el texto es el Mayordomo papal, a cuyo cargo estaba, entre otros asuntos, la economía de palacio. Tenía mucho poder, como refleja este comentario del cardenal Adriano a Enrique VII sobre el español Antonio de Savona: *est et item dominus Antonius de Savona, quae civitas est patria papae, magister domus suae sanctitatis, qui plurimum potest.* (Carta del cardenal Adriano a Enrique VII, 4 de enero de 1504, en <http://www.thelatinlibrary.com/henry1.html>). Era un prelado, pues, de alto rango en la corte. El problema que plantean estos tres versos, en este sentido, es que *Diaria* puede entenderse tanto “comida” como “salario”. Así se desprende del comentario del Pseudo-Acrón a Hor., *Epist.* 1.14.40 (*Pseudacronis Scholia in Horatium: Scholia in Epistulas*): ‘<Diaria>] *Aliter cibaria. Diaria sunt certa stipendia cottidiana, quae et salaria. Victus scilicet cottidianus, qui mensuratim seruis attribuitur, et est sensus: mauis, inquit, rodere in urbe stipendia [diaria] cum seruis, quam liber uiuere in rure.*’ Y lo mismo podría decirse de otros pasajes en los que se emplea el término (cf. Sen. *Rhet.*, *Contr.* 9.4.20.10; Petron., *Sat.* 24.7.4, 136.4.3; Mart., *Ep.* 11.108.3). A este respecto, Ferrajoli (1984, p. 483) adopta una posición ambigua al traducir los versos, en forma sucinta, del siguiente modo: “El maestro di casa non stia a discutere il modo di assottigliare il vitto ai famigliari”. Nosotros creemos, sin embargo, que en este contexto es preferible la acepción de “salario”. Y ello por dos razones. Parece impropio, primero, que un alto cargo de la corte se dedique a repartir comida entre los miembros de la curia (*familia*) en medio, además, de una representación. El sintagma *rationes conferre*, en segundo lugar, suele emplearse en sentido cuantitativo (“hacer cuentas”: Sen., *Ep.* 118.1.1) y pecuniario (Cic., *Att.* 5.21.12.19, Phaedr., *Fab.* 4.5.17). Por último, *unciatim* es término más vinculado con *pecunia* que con *victus*.

⁴¹ Aunque ambas dolencias están relacionadas, en cuanto que tienen que ver con la enfermedad de la gota, como sus propios nombres indican, la podagra es la gota del pie y la quiragra la de las manos.

⁴² Otro prelado de la Sede Apostólica. Se trata del “datario”, registrador que anotaba la fecha de las súplicas dirigidas al papa: “Esta fecha la conservará la minuta y el posterior documento

pontificio que se iba a expedir sobre el asunto. Por ello debía ocuparse de tal menester un personaje de confianza del Papa. Desde Martín V (1417-1431) ejercía este oficio un ‘datario’, denominándose la oficina donde éste trabajaba Dataría Apostólica o *Datariatus*, siendo desde entonces este organismo totalmente independiente de la Cancillería, que, además, asumió una función de consejo y de resolución de posibles cuestiones pendientes antes de promulgar las bulas. El cargo de *datarius* era en la Edad Moderna un *munus praelatitium*, tan importante que a veces fue confiado a cardenales, denominados entonces *prodatarii*. La Dataría apostólica preparaba la decisión del Papa y, entre sus competencias, cada vez mayores, estaba la concesión de dispensas, confirmación de indultos, exenciones y privilegios, ampliación o limitación de gracias ya concedidas, ocupación de beneficios reservados a la Santa Sede y otorgamiento de los *benefitia affecta*, aunque siempre siguiendo la máxima *Papa, non datarius, concedit gratias*. (Domínguez Sánchez 2005, pp. 145 s).

⁴³ Beroaldo cita aquí diversos nombres de escritores contemporáneos, valiéndose en algunos casos del juego de palabras (*Cecchonum, Cecchottum, Cecchettum, Cecchinum*). Su identificación nos la proporciona Ferrajoli (1984, pp. 484 ss.). *Protum*, así, es Nicolò Gabrielli, conocido como Proto da Lucca, célebre por su donaire, a quien Castiglione recoge en su *Libro del Cortegiano* (Venecia, 1565, libro II, p. 210). *Marianum* corresponde a Fray Mariano Fetti, famoso acólito del papa, sucesor de Bramante en el cargo de “Piombatore apostolico”, esto es, estampador del sello de plomo en las bulas papales, y celeberrimo glotón (cf. Romano 1936, pp. 36 ss.). *Catelacium*, Catellaccio, otro glotón de renombre, aparece citado como tal en Pierio Valeriano (*Hendecassillabi*, Venecia, 1550, cap. 108) y P. Aretino (*Cortigiana*, Acto V, esc. 12). Los cuatro *Cecchonum, Cecchottum, Cecchettum, Cecchinum* citados corresponden a otros tantos Franciscos: Francesco Buglioni, Francesco de Castiglione-ligure, Francesco Tolomei da Pistoia y Francesco Freddi da Imola, respectivamente. *Ioannem Manentem* es el Giovanni Manente del último verso del soneto citado arriba (cf. nota 24), asistente personal de León X y “músico de pacotilla” (Romano 1936, p. 46, n. 39. No comparte esta opinión Ferrajoli 1984, p. 487). *Romanellum* es Abramo di Leone, llamado Romanello, judío, recogido también en la *Cortigiana* de Aretino (Acto IV, esc. 15). *Christophorum*, por último, es el sevillano Cristóbal de los Ríos. Todos ellos, a decir de Romano (*ibid.*, pp. 35 s.), formaban parte de esa pléyade de poetas bufonescos de los que tan aficionado era a rodearse el Pontífice.

⁴⁴ El principio del dogma mosaico del Génesis es que “Jahvé había creado primero a Adán andrógino para hacer de él el padre y madre de Eva”. (Rahn 1982, p. 63).

⁴⁵ La asociación que Beroaldo hace aquí entre *Genius, Comus, Mania* y *Morus* es algo imprecisa. El Genio, en su origen, es el espíritu divino que habita en cada hombre desde su nacimiento, que lo protege y vela por su seguridad y felicidad. Su campo de acción se circunscribe, pues, al individuo y a la familia. Será posteriormente, a partir del siglo I d.C., cuando extienda su influencia a cualquier ámbito de la vida; de ahí la afirmación de Servio (*Aen.* 5.95): *nullus locus sine genio*. Su paralelo griego es el *Dáimon*, no el *Kómos*: “El daimon era una divinidad de características muy parecidas a las del genio, y por eso fueron asociados desde muy pronto, con la consiguiente asimilación de los rasgos del uno por el otro”. (Roca Barea, 1994, p. 313). “Como” es el dios griego de las fiestas y de la alegría, que presidía los placeres de la mesa. Cierto es que también el Genio participa de los días de fiesta, ya que, como dijimos (cf. nota 36), en esos días se le hacen sacrificios. En cuanto a *Mania*, es la personificación de la locura, forma parte de los genios populares y a veces se la considera “Madre de los manes” (Grimal 1981, p. 332). *Morus*, por su parte, que en Hesíodo (*Theog.* 211) designa al dios del destino (*Móros*), parece estar aquí representando al dios de la locura, personificación de *móros*.

⁴⁶ *Sultilauream cod.* Parece lógico que la traducción de *Moridaphnea*, “coronación laureada de un loco/tonto”, sea *Stultilaurea*. Con estos títulos Beroaldo está pensando sin duda en el *Elogio de la locura* de Erasmo (*Mórias Enkómion* en griego, *Stultitiae Laus* en latín), una obra de 1509, que estaba en esta época en pleno florecimiento y que, pese a sus críticas a la Iglesia, no fue mal recibida por el papa León X (otra clara referencia erasmista es el final del Prólogo: cf. infra, nota 55). Todo ello nos da una idea de la vitalidad que a principios del XVI posee el concepto de “necedad/locura”, cuyo precedente más inmediato es la magnífica obra de Sebastian Brant *Das Narrenschiff* (1494), traducida al latín por su discípulo Jacob Locher como *Stultifera Navis*

(1497), “La nave de los necios”. A ella dedicará Foucault el primer capítulo de su *Historia de la locura en la época clásica* (Paris, 1964).

⁴⁷ Pasquino (*Paschinus* o *Pasquillus* en latín) y Marforio (*Marphorius*) son los dos personajes que integran las conocidas pasquinadas o pasquines literarios, diálogos humorísticos en los que se critican los hábitos o vicios de personajes públicos. Estos diálogos tienen su origen en los pasquines que se fijaban en la piedra de alguna de las seis estatuas parlantes de Roma (cf. nota 27). De ellas las más famosas son las estatuas de Pasquino y Marforio, la primera conservada en la Piazza Pasquino, a espaldas de la Piazza Navona; la segunda en el patio del Palazzo Nuovo, un ala de los Museos Capitolinos. Puesto que en los diálogos Pasquino y Marforio representan a las estatuas, son personajes estáticos (de ahí el *statarii* de Beroaldo). En la comedia que nos ocupa, en cambio, son personajes en movimiento, de donde *motorii*. En el empleo de estos términos puede intuirse también una alusión a la antigua división de comedias en *fabulae statariae* y *fabulae motoriae* (cf. *Pseudacronis scholia in Horatium: De arte poetica*, v. 288: *Comoediarum genera sunt sex: stataria, motoria, praetextata, tabernaria, togata, palliata*).

⁴⁸ Hor., *Ars* 436 *si carmina condēs*.

⁴⁹ Por lo que va a contar a continuación, parece que Beroaldo juega aquí con la expresión *iuris peritus*, “experto en leyes”, usual en el lenguaje forense, y “experto en caldos”.

⁵⁰ Hércules mató a Lico, hijo de Neptuno, que pretendía asesinar a Mégara, su esposa, hija de Creonte, y a sus hijos Terimaco y Ofites, para apoderarse del reino. Así Hygin., *Fab.* 32.1-2: *Hercules cum ad canem tricipitem esset missus ab Eurystheo rege et Lycus Neptuni filius putasset eum periisse, Megaram Creontis filiam uxorem eius et filios Ther*>*machum et Ophiten interficere uoluit et regnum occupare. Hercules eo interuenit et Lycum interfecit*.

⁵¹ La utilización aquí del número siete es simbólica, como fácilmente se deduce de un simple recuento de las coronas otorgadas a Baraballo, y se inscribe en la estela de la tradición bíblica, que considera el siete número perfecto o infinito. Lo explica perfectamente San Lorenzo de Brindis en su exégesis al Génesis 4.15, *dixitque ei Dominus nequaquam ita fiet sed omnis qui occiderit Cain septuplum punietur*: “*Mos est Sacrae Scripturae non raro determinato numero pro indeterminato uti, cuiusmodi est: Septies in die cadit iustus: idest multoties; et: Septies in die laudem dixi tibi: scilicet multis vicibus; et frequentissimum est in Sacra Scriptura praefixum terminis numerum pro indeterminato atque indefinito ponere... Quisquis itaque te occidere attentaverit, poenae septuplici, idest multiplici se obnoxium faciet*”. (Laurentius a Brundusio, *Explanatio in Genesim, exegesis*, cap. 4, p. 391).

⁵² De Calicut, “hoy Kozikhode, en la costa occidental de Malabar”, no de Calcuta (Serani 2006, p. 146).

⁵³ Aegit = egit.

⁵⁴ Petron., *Sat.* 11.2.4 *risu itaque plausuque cellulam implevit*.

⁵⁵ El final del Prólogo no podía ser más erasmista. *Quare valete, plaudite, vivite, bibite, Moriae celeberrimi Mystae*. Con estas palabras termina Erasmo su *Laus stultitiae*.

⁵⁶ “PRÓLOGO A LA COMEDIA REPRESENTADA EN LA CORONACIÓN DE BARABALLO. EL GENIO. ¡Hola, hola! Guardad silencio, espectadores diligentes. Complacéos con que os haya llamado espectadores diligentes, pues si no guardáis silencio, no os llamaré espectadores diligentes, sino charlatanes imbéciles. Soy yo, gran bebedor y bebedor de buen vino, el que tengo que hablar. Es mi palabra la que aquí se ha contratado, y de vosotros, los ojos. Vosotros, que molestáis los oídos del Príncipe y creéis que con vuestras indecentes murmuraciones y circunloquios continuos y frívolos os ganáis su favor, parad un poco, dejadme libres los oídos de León: habrá otro lugar para la charla. Quien sirve debe ser persona de pocas palabras. Los médicos permanezcan de pie a lo lejos, que se sientan a su lado como si de enfermo se tratase; por Pólux que pienso que están tan necesitados de éléboro, como yo de dinero, Donato de historia, un cegarruto de visión o un cínico de moderación. El Mayordomo haga las cuentas en palacio y no regatee aquí cómo reducir las, o bien entregue a los miembros de la curia el salario céntimo a céntimo. En palacio también se cure su podagra, si sabe, a la que, no obstante, los médicos doctos llaman quiragra. Pero ya sea podagra o quiragra más bien, la cure con sobriedad bebiendo sobrio agua. Además, el Registrador de las súplicas deje de debatir aquí si debe dar dos, o si tres son incompatibles, o si las da bajo el mismo techo o a plena luz del día: todas deben ser otorgadas gratis en cualquier parte a todos. Y si no me obedecéis, inmediatamente

convocaré a mis colegas, como Proto, Mariano, Catellaccio, Ceccone, Ceccotto, Cecchetto, Cecchino, Giovanni Manente, Romanello, Cristóbal, archidoctor del dogma mosaico, y al propio Baraballo, mi general, en cuyo honor se representa esta comedia, quienes, queráis o no queráis, os harán callar y, después de agotaros a puñetazos, os obligarán a marcharos a casa. ¿Os calláis? Bien. Descubriréis conmigo quién soy y por qué he venido aquí. Los latinos me llaman Genio, Como los griegos. Mi madre es Manía, Moro mi padre. Presido los días de fiesta y a los hombres festivos, y por eso me he presentado aquí como Genio en este día. Ya sabéis quién soy y por qué he venido aquí; enteraos ahora del argumento de la comedia. Marforio escribió en griego una Moridáfnea, que Pasquillo vertió luego como Estultiláurea: poetas serios ambos y en otras obras estáticos, en ésta en cambio, por su asunto, móviles. El anciano Baraballo comenzó a componer poemas, enérgicamente inspirado por furor báquico. Cual poeta, así también es músico, arquitecto, político, amante y bailarín; experto en leyes, como conocedor del arte médica. En efecto, conoce los mejores caldos de pollo y, como sabe que el agua no sirve para nada en cuestiones de estómago, aconseja beber vino. También sabe que los papafigos son más sabrosos que los estorninos y los grajos. En recompensa por tan gran conocimiento, todos los dioses y diosas le ofrecen una corona: Apolo, Júpiter, Palas, Mercurio, Marte, Lico y Hércules; también Venus, quien, en fuerte discusión con Mercurio, invoca a Vulcano y recibe su ayuda. Éste encadena a todos los dioses con cadenas de hierro. Después Cibeles y la eternidad pronuncian su sentencia: consideran a Baraballo merecedor absoluto de todas las coronas. De este modo es coronado con las máximas distinciones: Archipoeta, Archiarquitecto, Archimúsico, Archipolítico, Archiamante, Archisaltarín, Archimatemático, Archilírico, Architodo. Se sentará después sobre una altísima Archibestia, un elefante con trono en forma de torre, con el que el rey de Calicut obtuvo un triunfo sobre los pigmeos indios, y, precedido de dos grandes carros, se dirigirá a Roma resplandeciente con su laticlavo. Allí será recibido de un modo festivo, con risas y aplausos, por el Senado, el pueblo y los Notables de la ciudad. Eso es todo, salud, vivid y bebed en conmemoración mía".

⁵⁷ Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de investigación "Teatro humanístico y escolar del Siglo XVI: el teatro de los Jesuitas Ávila, Rodríguez, Cigorondo y coetáneos de Ultramar" (Ref. FFI2009-08047).